

## TIPOS Y SOMBRAS

Jason Henderson

Zoe, Costa Rica

100124

## NOÉ II

La semana pasada empezamos a ver a Noé y el arca. Repasamos rápidamente, las 3 grandes categorías de tipos y sombras en el Antiguo Testamento. Estamos en la primera categoría, la que tiene que ver con el hombre natural: Sus fracasos, sus debilidades, los pensamientos de su corazón que se inclinan continuamente al mal...en fin, hemos estado hablando del hombre que quedó corto de la imagen de Dios.

En esta historia de Noé, tenemos un cuadro de juicio y de salvación. Tenemos el cuadro de un gran final y de un maravilloso principio; se podría decir, que tenemos el cuadro de una maravillosa restauración. Cuando la Biblia habla de restauración, no se refiere a *arreglar* lo Primero, ni tampoco a *regresar* a algo anterior a la caída; la restauración siempre es un cuadro que habla de regresar a la Sustancia que estaba desde antes del principio.

Dios no restauró a Adán a la imagen anterior a la caída, la restauración en este cuadro de Noé, habla de una restauración que vendría en Cristo. Así va a ser siempre. Cuando Dios restauró a Israel en el ámbito natural, tras haber quedado corto del pacto, haber perdido la gloria de Dios, sufrir el juicio y haber sido llevado a muerte en la cautividad babilónica, se podría pensar que lo restauró a lo Primero al regreso de la cautividad, pero la manera en que Él describe la restauración, habla, definitivamente, de algo mucho mayor.

Es lo mismo aquí, en este cuadro de Noé. Dios trata con el hombre natural y establece otro hombre. Y aunque muy rápidamente Noé se reproduce y llena la tierra, y vemos los mismos problemas que veíamos antes, todavía tenemos un testimonio de lo que Dios hizo allí, lo cual apuntaba a algo que sería cumplido en Cristo.

¿Qué pasó con el primer hombre? Perdió la gloria de Dios. Fue creado para llevar la imagen del eterno propósito de Dios, fue creado para llevar la imagen de Cristo como un testimonio, como un testimonio de lo que vendría; pero el cayó de esa gloria. No cayó de una unión con Dios, nunca tuvo una unión con Dios. Tenía una relación con Dios que no había sido dividida por el pecado, que no es lo mismo que un alma unida al Espíritu de Dios. Tenía un cuerpo y una relación con la tierra, que de muchas maneras le daba gloria

a Dios, o era una expresión de Dios. ¡Y eso fue lo que perdió! Por eso, cuando Dios vio la tierra sin la imagen para la cual había sido creada, decidió destruirla; la tierra había perdido por completo Su propósito.

La semana pasada dije que era como un globo de hule estallado. La gente, normalmente, no conserva un globo estallado, porque ya no puede contener lo que por creación estaba capacitado a contener. De cierta manera, el globo cayó de su propósito y se convirtió en algo que uno tira al basurero. De manera similar, Adán se convirtió en una expresión de sus propios deseos y juicios, y el “yo” se tornó en su punto de referencia.

También la semana pasada leímos varias declaraciones, la mayoría de ellas en el capítulo 6 de Génesis. No es que Dios esté bravo y quiera castigar al hombre; no es eso lo que dice. Dios está dolido en Su corazón, y necesita separarlo de Sí. ¡Hay una gran diferencia! Ya el hombre no tiene que ver más con Dios, ya no lleva Su imagen; es más, es una contradicción a la imagen de Dios. Por eso Dios dice, “ya no voy a tolerar más la carne”.

Y tenemos entonces la historia de Noé y el arca. Esta es una historia terrible de juicio y muerte, pero es también una historia preciosa de la realidad de la salvación. Aquí se nos da el primer gran cuadro de la cruz; ya habíamos visto varios cuadros de la cruz, pero este es a una escala mayor. Es un cuadro de la salvación, es un cuadro de la salvación con juicio.

Es muy importante que entendamos, que todos los cuadros de la cruz son cuadros de juicio primero, y de vida después. Como todo lo demás, en la iglesia tenemos el orden al revés. Nosotros pensamos que primero está la vida y luego el juicio; primero es la gracia y después el juicio. Es lo que se enseña en la iglesia: “Sea salvo y experimente la vida de Dios, y después algún día usted será juzgado”. ¡Esto no tiene sentido; es exactamente lo contrario! Primero somos juzgados en la cruz y luego podemos vivir por gracia, donde ya no hay más condenación.

En cada tipo y sombra primero hay juicio, y luego la oportunidad de tener vida. Hace poco hablamos del orden: muerte, cielo, tierra; pero nosotros pensamos que vivimos en la tierra, luego morimos y después vamos al cielo. No obstante, el orden en los tipos y sombras, incluido este de Noé y el arca, es primero muerte, luego cielo, cuando Noé es levantado a la cima de la montaña en una relación de pacto celestial, donde ya no hay más condenación, y luego tierra, cuando él la llena nuevamente de su semilla, con el incremento de ese nuevo hombre. Vamos a ver este orden una y otra vez en el Antiguo Testamento, lo cual hace inexcusable, que cuando lleguemos al Nuevo Testamento le demos vuelta al orden; aunque eso es precisamente lo que hacemos.

¿Qué pasó en esta historia? Probablemente todos estamos familiarizados con ella. Dios

le dice a Noé que construya un arca, Noé y su familia entran al arca con los animales, luego se produce el diluvio. ¿Qué trata de representar Dios en este cuadro? He visto esto de dos maneras diferentes, y déjenme explicar algo aquí sobre tipos y sombras. La salvación es algo tan enorme que no puede ser vista desde una sola perspectiva. Cuando Jesús habló sobre la salvación, usó muchas analogías. Cuando habló del reino de Dios, usó para describirlo numerosas parábolas; estaba viendo lo mismo, pero desde diferentes ángulos. Incluso cuando habló del corazón o meollo de la salvación, no sólo se refirió a Él y a nosotros; dijo: “Yo estoy en el Padre, ustedes están en mí, y yo en ustedes”.

Y digo todo esto, porque he llegado a ver diferentes perspectivas en el mismo tipo y sombra. Luego, en algunas de ellas el punto de vista ha sido confirmado en el Nuevo Testamento, a través de la manera en que Juan, Pablo o... usan esos tipos y sombras. El ejemplo más claro que viene a mi mente en este momento es, cuando Israel cruza el río Jordán hacia la tierra. En primer lugar puedo ver en este tipo y sombra, un cuadro de nosotros como Israel. Un cuadro de aquellos que fuimos unidos a la Semilla y que estamos bajo el pacto de la circuncisión, pasando por fe a la tierra prometida, a la tierra del reposo, del incremento, de la victoria, de la cosecha...ciertamente, todas estas cosas son un cuadro de nosotros en Cristo. Pero hay más tipos y sombras en este mismo cuadro. En segundo lugar puedo ver a Cristo como la Semilla de Dios. Cristo, como el Israel de Dios que entra a nuestra alma llena de incredulidad, para conquistar todas las ciudades, destruir lo incircunciso, derribar a los ídolos y establecer el reino de Dios en nosotros...de la misma manera que Israel entró en una tierra poblada de impíos, incircuncisos e idólatras. Ambos cuadros, ya sea nosotros en Cristo o Cristo en nosotros, son usados por los escritores del Nuevo Testamento como sus interpretaciones de los tipos y sombras.

Bien, hay dos maneras en que he visto este cuadro de Noé, y no creo que debamos escoger cuál de las dos es más importante o correcta. He visto a Noé como un cuadro de Cristo, y también he visto el arca como tipo de Cristo. En un sentido Noé representa a Cristo; es el único justo, el único que halló gracia ante los ojos de Dios. Luego, Dios a través del arca, o a través de la obra de la cruz, provee una manera para que ese hombre experimente Su juicio y salga al otro lado como una nueva creación, con una nueva familia y en un nuevo pacto.

El cuadro también habla del juicio de Dios que se traga al mundo entero, y de cómo Noé no se libró del juicio y experimentó la lluvia. Él experimentó el arca, Dios no lo sentó en algún lugar apartado para que lo viera todo; no. Noé entró al arca, a la oscuridad, y estuvo en medio de las aguas...las aguas en la Biblia, específicamente los océanos, siempre son un cuadro de juicio y muerte. Aquí en el diluvio las aguas son tipo y sombra de la destrucción. Sucede lo mismo en el Mar Rojo, Israel pasa a través de la muerte, y la muerte no permite que los egipcios pasen. Lo mismo sucede con Jonás y la ballena; de hecho son historias muy similares.

Lo importante aquí es, que los tipos y sombras tienen sus límites. Veo aquí un cuadro de entrada y salida de un juicio. En varios de los tipos y sombras que muestran el juicio de Dios que sucede en la cruz, las personas no mueren; pero demuestran la muerte de una u otra manera. Ejemplos de esto son: Isaac en el altar del sacrificio. Dios, en el cuadro, llega muy cerca de matarlo, pero luego lo sustituye por un cordero. José que es rechazado por sus hermanos y lanzado en una cisterna seca. Luego, los hermanos llevaron su túnica de colores manchada con sangre al padre...para el padre José está muerto. Jonás, tres días y tres noches en el estómago de la ballena, y luego sale. Jesús mismo dijo que este era un cuadro de su muerte, sepultura y resurrección. Luego de que Jonás sale de la ballena, predica a los gentiles y ellos reciben salvación. Desafortunadamente, algunas personas sí murieron en el tipo y sombra, como es el caso de Abel.

Bien, el hombre fue metido en la oscuridad del arca para ser llevado para allá y para acá por las aguas de la muerte. Dios llamó a Noé y a su familia al arca, con todos los animales, y luego Él mismo cerró la puerta detrás de ellos (Génesis 7:16). Dios metió a Su Hijo en esa tumba. Hay un versículo en Isaías particularmente fuerte que dice: *“...Jehová quiso quebrantarlo”* (Isaías 53:10). En hebreo esta palabra significa “triturarlo en pedazos”. ¿Por qué? Porque el último hombre representaba todo lo que había quedado corto de la gloria de Dios. Las Escrituras dicen: *“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”* (2 Corintios 5:21).

Dios a través del arca juzgó al mundo. Encerró todo el mundo en Cristo para llevarlo a juicio; Juan lo dice: *“Ahora es el juicio de este mundo...y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo”* (Juan 12:31-32). Es decir, el que no conoció pecado, se hizo el pecado que Dios estaba destruyendo; se convirtió en el arca donde todo el pecado de la humanidad fue puesto. Luego, cuando Él fue levantado en juicio, todo lo que había quedado corto de la gloria de Dios fue quitado de Dios, para que a partir de esa muerte, saliera algo completamente nuevo.

Vamos a ver qué sale del arca. Después del juicio, después de que todo el mundo había muerto, Noé se asoma por la ventana y manda un cuervo, pero el cuervo regresa porque fuera del arca no hay otra cosa más que muerte. Recuerdo cuando esto fue particularmente fuerte y real en mi corazón, cuando comprendí que sólo en Cristo hay vida; que no importa hacia donde mire yo, fuera de Él sólo voy a encontrar muerte. Para la mente natural muchas cosas aparentan tener vida, pero en ese momento empecé a entender que nada salvo lo que estaba en el arca, escapó del juicio de Dios; nada en la tierra tenía vida, salvo lo que salió del arca.

Sé que ese árbol está vivo, pero no está vivo para Dios. Hay muchas cosas que están

vivas en la tierra, pero están muertas para Dios por causa de este juicio. Sólo aquello que fue vivificado en Él y que salió de Él, tiene vida. Entre más real sea esta división, cuánto más real sea este juicio para nosotros, mejor entenderemos que sólo en Él está la vida. Juan lo dice: *“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”* (Juan 1:4). *“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”* (1 Juan 5:11-12).

¿Recuerdan cuando en la primera clase de tipos y sombras les dije, que yo tenía el temor de que la gente escuchara la explicación de estas historias, y saliera de aquí sólo con un mejor entendimiento de ellas, sin experimentar la realidad a la que la historia apunta? ¡Esa es la peor tragedia que puedo imaginar! Estamos aquí viendo las sombras de Dios, para poner verdad delante de nuestros corazones con la que el Espíritu de Dios nos muestre la realidad de todas estas cosas, y provoque el deseo en nosotros de querer experimentarlas.

Veamos Génesis 7:23, *“Así fue destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca”*. Para mí, todo está respondido aquí. Esta es la realidad de nuestra salvación, esto es lo que la cruz alcanzó. Ahora, con respecto a Adán y su mundo, no hay nada que se relacione con Dios. Hay cosas que son reales en el mundo, pero no tienen relación con Él porque todo ha sido juzgado. Cuando hablamos de “estar muertos para Dios o estar vivos para Dios”, hablamos en términos de relación. Romanos 6 dice que somos bautizados en Su muerte y resucitados en Su vida. Dice: *“Ustedes están muertos al pecado (entendiendo pecado como todo lo que quedó corto de la gloria de Dios) y vivos para Dios en Cristo Jesús”*. Esto es Génesis 7.

Para terminar. Cuando Noé sale del arca, Dios establece una nueva relación. Antes había una relación en la que Dios dijo: *“YO no toleraré más la carne. Ellos no pueden vivir en mi presencia”*. Después, hay una nueva relación; un lugar donde Dios les permite vivir, donde ellos estarían escondidos en Cristo. Lo mismo sucede con Moisés cuando Dios le dijo en la montaña: *“Yo lo dejo estar aquí, pero yo no puedo verlo porque muere”*. La gente piensa que Dios estaba tratando de proteger a Moisés, al ponerlo en la grieta de la roca y cubrirlo con Su mano, y en un sentido eso es cierto, pero el cuadro verdaderamente habla de que Dios no podía ver a Moisés. Moisés tenía que estar escondido en Cristo, para poder vivir en la presencia de Dios. Pablo lo dice en Colosenses 3.

Entonces, al salir del arca Dios establece una nueva relación, un lugar donde pueden vivir, donde Dios los ve juzgados. Dios les dice que cuando Él vea el arco iris, recordará el pacto que hizo con ellos: Nunca volverá a destruir, lo que ya ha sido destruido. Ya no

hay condenación para los que están en Cristo. ¿Por qué? Porque ya han sido juzgados.